



Gran recelo de académicos y científicos a la división en dos ministerios

Universidades, sin Ciencia, nace con polémica

JOSEP CORBELLA
Barcelona

La comunidad científica, tanto la universitaria como la que investiga en instituciones no universitarias, no cree que segregar el Ministerio de Universidades del de Ciencia e Innovación aporte nada positivo. En el mejor de los casos, será irrelevante para la investigación. En el peor, disfuncional.

“No es la mejor manera de avanzar hacia una economía del conocimiento; todo lo contrario”, criticó ayer Perla Wahnón, presidenta de la Confederación de Sociedades Científicas de España (Cosce), que representa a unos 40.000 investigadores.

“Es conveniente integrar lo que llamamos el triángulo del conocimiento, que incluye la educación superior, la investigación y la innovación, en un ministerio que tenga el mayor peso político posible; fragmentar el ministerio tendría el efecto opuesto. Si se

DESDE LA INVESTIGACIÓN

La comunidad científica cuestiona la separación

confirma, sería una mala noticia”. Además de la pérdida de peso político, otros posibles riesgos incluyen una duplicación de funciones, una descoordinación en las decisiones e incluso una diferencia en las prioridades políticas. Para evitarlos, representantes de la comunidad científica defienden que las competencias sobre investigación, incluidas aquellas que atañen a la investigación universitaria, sigan estando adscritas al Ministerio de

Ciencia. Esto significaría, por ejemplo, que el presupuesto destinado a contratar investigadores universitarios dependería del Ministerio de Ciencia y no del de Universidades.

A la espera de que se confirme que la gestión de universidades y la de investigación recaerán en ministerios distintos, “lo interpretamos como una decisión administrativa derivada de las negociaciones para formar un gobierno de coalición; no lo vemos

como una decisión programática para cambiar el modelo de política científica o universitaria”, señala Josep Samitier, presidente de la Associació Catalana d'Entitats de Recerca (ACER).

Si la decisión hubiera sido programática, hubiera sido más coherente mantener las competencias de universidades e investigación bajo un mismo paraguas, tal como defiende la Cosce y como hace la Comisión Europea. El programa electoral de Podemos defendía, en su punto 81, la “necesidad de un Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades” y prometía que “mantendremos y reforzaremos el Ministerio [...] para que el impulso de la actividad científica por parte de los poderes públicos sea más eficaz”. El programa del PSOE, por su parte, anunciaba en su punto 4.1 que “fortaleceremos el sistema de ciencia y tecnología”, lo que incluye “aprobar el Estatuto del Personal Docente Investigador, ligado a la nueva Ley de Universidades”.

Sin embargo, todo apunta a





El gobierno de coalición de PSOE con Unidas Podemos ha forzado un nuevo ministerio, el de Universidades, que se desgaja de Ciencia e Innovación. Los programas electorales de estos partidos habían prometido reforzar la actual estructura ministerial por lo que los campus no entienden el cambio organizativo como una ventaja a su favor. "Sin ciencia e innovación no hay universidad y sin universidad no hay ciencia e innova-

ción", advierten los rectores españoles que explican que la visión moderna de la administración europea en educación superior es sumar categorías y no dividir. ¿Qué presupuesto contará el ministerio que previsiblemente liderará Manel Castells? ¿Qué reforma universitaria podrá impulsar? ¿Cómo será la comunicación con el ministerio de Pedro Duque, si este renueva el cargo? ¿Cómo quedará la universidad en el ámbito de la

ciencia? En los países nórdicos los gobiernos fusionan en un sólo departamento áreas de amplias competencias como educación e investigación (Suecia) o ciencia y cultura (Finlandia). En Alemania, Austria, Francia, Italia o Portugal las políticas gubernamentales de educación e investigación van unidas. Y en Países Bajos, se añade, además, cultura. Josep M. Vilalta, autor de *Construint la Catalunya del coneixement (1985-*

2015) Tres dècades que han transformat el país des de les universitats i la recerca científica (UOC) considera que los enemigos del progreso científico son la inestabilidad en la regulación, la tendencia de la administración a controlar los procesos, la burocratización que exaspera a los investigadores. Impulsar la innovación en España va a requerir mucha coordinación interministerial y mayor confianza en la autonomía universitaria.



ANA JIMÉNEZ / ARCHIVO

Futuro incierto. Las perspectivas laborales de los investigadores jóvenes dependen de la política científica del gobierno

que la política universitaria recaerá en un ministro designado por Unidas Podemos –el sociólogo Manuel Castells– y la política científica, en un ministro designado por el PSOE –previsiblemente Pedro Duque, aunque Pe-

SEGÚN LUIS SERRANO (SOMMA)

“Sería un desastre que dos ministerios tuvieran competencias en investigación”

dro Sánchez aún no lo ha hecho público-. Esta separación en dos ministerios “no es lo ideal, pero tampoco tiene por qué ser un desastre; todo dependerá de cómo se haga”, declaró ayer Luis Serrano, presidente de la alianza Somma, que agrupa a los 49 cen-

tros y unidades de investigación designados como excelentes por el gobierno, algunos de ellos universitarios, en los que trabajan más de 8.500 investigadores. “Lo que sería un desastre sería que dos ministerios tuvieran competencias en investigación. Para evitar solapamientos, el Ministerio de Ciencia tiene que ocuparse de toda la investigación, incluida la universitaria”.

“La clave estará en qué competencias retiene cada ministerio”,

SEGÚN PERLA WAHNÓN (COSCE)

“Es conveniente un ministerio que tenga el mayor peso político posible”

advierte la presidenta de la Cosce, Perla Wahnón, quien recuerda que “más del 60% de la investigación que se hace en España se realiza en las universidades”. Pone como ejemplo “el problema de las becas universitarias”, que abarcan tanto la formación como

la investigación. “¿Cómo se separarán?”.

La Cosce advirtió el 2 de diciembre, cuando Pedro Sánchez y Pablo Iglesias ya habían acordado formar un gobierno de coalición, que “la desaparición o la fragmentación del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades iría en sentido contrario al de los países de nuestro entorno”. Si desoyen esta recomendación, Sánchez e Iglesias enviarían a la comunidad científica el mensaje de que fomentar el triángulo del conocimiento no es una prioridad de gobierno.

“Una fragmentación de competencias sería una fragmentación de recursos; sería un error situar las universidades y la investigación en lados opuestos de la mesa a la hora de negociar un presupuesto”, argumentó ayer Wahnón, quien no descartó que finalmente se mantenga un único ministerio. “Tenemos que esperar a ver cómo queda la composición del gobierno para poder hacer una valoración”.